

Exploraciones de la Cueva Mayor de Atapuerca durante el siglo XVIII, por vecinos de Rubena, según un manuscrito de 1795 de la Biblioteca Nacional de Madrid

Ana Isabel Ortega Martínez⁽¹⁾

Isaac Rilova Pérez⁽²⁾

Miguel A. Martín Merino⁽¹⁾

⁽¹⁾G.E. Edelweiss

⁽²⁾Doctor en Historia por la UNED

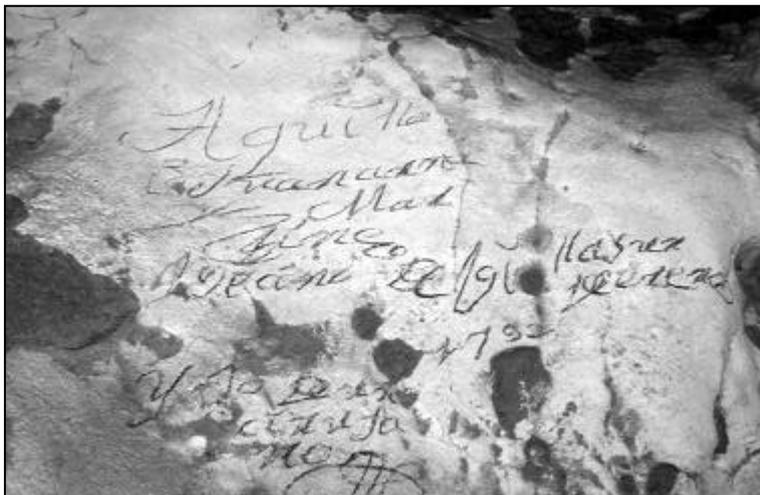
El hallazgo por uno de nosotros (IRP) de un manuscrito inédito, datado en 1795, en la Biblioteca Nacional de Madrid, ha permitido documentar fehacientemente unas de las primeras exploraciones sistemáticas realizadas en la Cueva de Atapuerca, incluido el descenso a la Sima de los Huesos, por un grupo de vecinos de Rubena (Burgos), pudiéndose contrastar

con los numerosos graffitis que este grupo de exploradores dejó en todas las galerías terminales del sistema.

Introducción

El Manuscrito 12978/4 lleva por título: Descripción de algunas cosas curiosas que hay en la Cuadrilla de Gamonal y está firmado por don Manuel Francisco de Paula Castilla, vicario de la Cuadrilla de Gamonal. Se trata

de la contestación al formulario remitido al arzobispado de Burgos, por don Tomás López, geógrafo del Rey, cuya pretensión era la elaboración de un Diccionario Histórico Geográfico de España que serviría, a su vez, de complemento a los mapas de las distintas diócesis, o circunscripciones provinciales que estaba preparando. Lamentablemente, el trabajo de López no se publicó, pero generó una enorme documentación preparatoria que se conserva manuscrita en varios legajos de la Biblioteca Nacional de Madrid y que sirvió para la confección de un mapa general de España. Uno de estos documentos es el que ahora nos ocupa, del que hemos comentado en un artículo precedente (Rilova y Ortega, e.p.) los aspectos historiográficos. Dado que, en gran parte, trata sobre la Cueva Mayor de Atapuerca, hemos optado por transcribir íntegramente todos los párrafos del manuscrito original que aluden a la citada cavidad.



Graffitis Sima de las Estatuas 1792

Foto Miguel A. Martín Merino. Archivo G.E. Edelweiss

**Descripción de algunas cosas curiosas que hay en la Quadrilla de Gamonal,
hecha por su vicario D. Manuel Francisco de Paula Castilla
y dirigida a D. Tomás López**

(...) De lo que puedo alabarme, y esto sin jactancia, sera de la descripción de la siguiente cueba, por que aprendo, que en pocas librerías se enquentre otra como ésta tan rara.

Cueba mayor

Si las producciones de la naturaleza, siendo raras, y peregrinas, ilustran tanto los mapas; y considerando, que el que quiere dar a luz de esta Diocesi es Geografo de su Magestad, pretende, segun informo, despues de bien medido, el que salga con semejantes producciones ilustrado; en medio, que yo estoi poco versado en las historias, y falta de noticias, no dejo de conozer, que muchos Escritores Mapistas han hecho sus Planes a bulto; o se han valido para su formacion de sugetos, no digamos del mejor tiento, y pulso, y así han omitido muchas cosas curiosas, que devian ponerse, e introducido otras, que por ridiculas no devian notarse.

Aquí, en este Pays ai una Cueba, que ni en los Mapas ni en sus historias, los que son aficionados a dar a la prensa cosas singulares, que lleven las atenciones, jamas han echo mencion de tal Cueba; y io por parecerme, y es así, que esta es una de las producciones en la Esfera de la naturaleza, digna de admirarse, y por lo mismo mereze ocupar algun lugar en los Mapas, con sumo gusto es tomado el trabajo, de hazer una breve descripción de dicha Cueba; en la confianza segura, que esta pintura cierta, aunque vasta, la colocará VM; si coge, en su obra, maxime insertando en ella, siendo empeño suio, como tengo entendido por el interrogatorio presentado, lo mas visible, que por noticias fidedignas, testimonios auténticos, y registros oculares se halle en mi Partido. Esto supuesto.

En los confines, y consunos de los Lugares de Atapuerca, Ybeas y Cardenuela, en sus terminos intitulos las Torcas, y Valdecuende, al lado izquierdo de un camino bastante transitable en tiempo de invierno, que viene a parar al Villa de Atapuerca, y despues gira para la Rioxa, esta situada esta memorable Cueba, produccion bien rara de la naturaleza, si haver intervenido en su formacion la industria humana. La entrada principal, que es por un callejon de crecidos peñascos, mira casi al meridiano; y por aquí la primera, vista que se descubre, es la de un grade Portico construido de iguales peñascos, en cuías aberturas ay una fuente muy delicada, por ser destilada gota a gota por las mismas piedras, y al lado izquierdo de este subterraneo Portico ai un Vocaron, poco mas de media vara en quadro, quanto coge un hombre, el que mira al Oriente, por donde se entra, y baja, arregar las entrañas de esta tan profunda Cueba. Punto aquí.

Esta Cueba se llama la Cueba mayor, no solo porque en su profundidad, y grandeza escede, sin comparación, a otras Cuebas que estan a ella contiguas, sino porque aquellas son artificiales abiertas con industria de los hombres, pues nos consta por segura tradicion, que de aquí sacaron la piedra para la construccion, de la magnifica obra de la cathedral de Burgos, (...) pues las cuebas, que administraron las canteras para esta obra tan magnifica, oi sirven de Tenadas espaciosas, para custodiar cabras y obejas.

La Cueba mayor, que toda es efecto de la naturaleza, sin tener parte en ella, como apunte, el arte, aunque por diferentes sendas da lugar a su entrada por la Villa de Rubena, mi nativa Patria, por una cuesta llamada San Roque, bastante pendiente, la que tiene sobre si otra tan tendida, que se intitula Serrezuela (...). Ya es tiempo de entrar en esta Cueba mayor, porque tenemos mucho que correr, y andar.

En estos últimos años de 82 y 83, y de 92 y 93: Movida (yo no se de que me diga) entro mucha gente, en particular labradora, en esta memorable Cueba: y a su exemplo el Cavildo y Justicia de esta Villa

de Rubena, acompañados de otros muchos seglares y clérigos, también entraron en ella, siendo el Director de todos un conbeneficiado mio llamado Don Josef Gil de Matha de poco cuerpo, pero de mucho espíritu, conque preveniendo sus luzes, yesca, piedras y eslabones, se arrojaron uno por uno por aquel vocaron pavoroso, que como dije apenas tenía media vara en quadro. Muy costosa estaba la bajada, porque veinte varas, poco mas o menos, avia desde esta entrada tan reducida asta el primer piso de esta tan profunda Cueva, sirviendo de escaleras mal formadas el relleno de muchos cantos, que regularmente los Pastores habrán tirado, por el verano, que en su Portal tan espacioso aquí hazen la sierra con su ganado, o por el invierno, quando se refugian a él, para defenderse de las inclemencias del tiempo; así que esta gente animosa puso los pies en el piso primero de esta tan profunda Cueva, por orden de mi conbeneficiado, como dije su Director principal, se distribuieron todos con sus luzes, y en este día de lo mucho, que vieron salieron admirados y dandome parte de sus aventuras, y suzesos, en medio de ser de edad algo abanzada (aunque a Dios gracias bastante robusta) me aficiono, y así lo hize, a entrar con tan buena compañía en esta espantosa Cueva.

Así que bajamos aquella escalera tan larga y penosa de cantos, cantamos la Magnificat con otros salmos, alabando al Criador en sus obras; y luego cogimos el camino de la mano derecha; y aunque esta Cueva al parecer tiene otros caminos, no merecen el nombre de tales, sino de abreviados senderos por ser muy cortos, y algunos en las entradas y salidas son muy unos, y así se reduzen por la correspondia mutua, que tienen a un breve circuito. Por partes la bóveda de esta Cueva es tan elevada, que compete, sino sobrepuja, a la de la nave de la Iglesia mas alta, por otras partes es tan baja, que no llega a la de una pequeña hermita, y por otras es preciso pasar arrastrando como las Culebras por los abujeros de sus estrechos peñascos; y despues esta Cueva como en su principio buelbe atomar los mismos grados iguales, y desiguales de estension, altura, y aumento; y haviendo dado fin con este camino de la mano derecha, en las piedras blancas de su remate, ai unas varias inscripciones, que abiertas, que sean a zinzfel, con lapiz, carbon, y humo, expresan, y claramente dicen: asta aquí llegó el Colegio de San Christo de Ybeas, que es un Monasterio de Canonigos reglares Mostenses distante mas de tres quartos de legua de esta Cueva, y el Sochantre, y otros musicos de la Cathedral de Burgos, etc. y así para mí estoi, que los mas que se han visto en este paraje, han dejado escritos, o rubricados en el sus nombres: y por este camino ya no se puede transitar mas adelante; ni se conoce vestigio alguno de haver havido mas paso, porque se termina con unas piedras grades, y tambien enlazadas, que no se descubre rastro, ni señal de la union de sus juntas.

Volvimos adensandar este camino por los mismos pasos contados, que llevamos, que aunque fue tan penoso de andar, no nos cansamos, codiciosos de ver, con que corriendo el de la mano izquierda, aunque no fue en sus principios tan agrio su transito, hizimos en el varios altos, porque la curiosidad se detenía a cada paso en la contemplación de inopinados portentos; porque a corta distancia se encuentra una fuente de echura tan peregrina, que toda ponderacion es corta. En un quarto de quatro varas de altura, y otras tantas en quadro en el paño de la mano derecha esta colocada esta fuente tan peregrina; y es así porque la naturaleza con las humedades continuas, que arroja por los poros de sus piedras, ha hecho en ellas primores tan delicados, que llenan las atenciones de los ojos mas curiosos.

La taza, o copa, en que se recibe, y recoge la agua tan delgada, y pura de esta christalina fuente, que con la mayor pausa se destila del promontorio crecido de tantas peñas, es de figura Obalada, la que se substenta sobre una peana, echura de la misma piedra; y tiene quatro, o tres escalones para subir a ella, adornada toda su circunferencia de calados naturales de diversos dibujos, de modo, que a los lexos con los reflexos, y visos de la Luz aparentan raras figuras, ya a la vista agradables, o ya espantosas, y lo mismo suzedo por otras partes miradas así a tal qual distancia, de esta Cueva, y todas estas trasformaciones imaginables son efectos de las luzes. De esta agua así destilada, y mezclada con varias partículas, que va lamiendo de la piedra, se congutina aquella masa, con que la naturaleza, tomándolo de espacio, haze aquí prodigios, y portentos, y así la mayor parte del Cielo de esta Cueva esta cubierto de una especie de caramelos grandes, y pequeños, semejantes a aquellos, que con el rigor del yelo vemos pendientes de los texados; y en el sitio de esta fuente, como aquí llaman

con mayor frecuencia las humedades de las aguas, estan mas espesos estos Caramelos petrificados, de manera, que visto por arriba parece una zzeria, que tiene en su techo pendientes muchas velas de zera; y como a los lados de esta fuente estan mezclados, y entretejidos estos caramelos, hazen a lo lexos unas figuras ciertamente agradables, y vistosas.

Yo tube el gusto de beber del agua tan delicada de esta fuente, bendiciendolala primero; y lo mismo hizieron los Clerigos, que me acompañaron, y despues echamos mano de las alforjas, que iban prevenidas con algunas botellas; porque como nos decian muchos de antemano, que los hombres, que entraban aqui mas esforzados, y valerosos, al punto se quedaban palidos, desmaiados y iertos, con que nosotros, por si acaso, echamos un cortadito de nuestro vino generoso, el que despues de alegrarnos el corazon, nos comunico tanto valor, y aliento, que con el mismo plazer andabamos por esta Cueba, que nos pintaban tan espantosa, que por una sala cubierta de alfombras, vistosa y clara.

Tantos son los enredos, embustes y patrañas, o por mejor decir los falsos testimonios, que muchos noveleros han levantado a esta incognita Cueba, que ni Don Quixote de la Mancha se atrevio a decir otro tanto de las suias en su loca fantasia tan famosas, y asi los sueños de este pobre cavallero andante son realidades respecto de los grandes disparates, que han propalado por aqui muchos hombres Quixotes, con que tenian astaque embolismadas, y seducidas a las Gentes. Porque unos decian que avia en esta Cueba unos rios verdes mui largos, profundos, e intransitables; otros grandes quadras de pavorosos toros, otros salas espaciosas, y adornadas, camaras, y havitaciones de Damas mui peregrinas, y que en sus Antesalas estaban los Galanes, y escuderos armados con las bayonetas caladas, y alfanjes desnudos: y para dar maior cuerpo a estas mentirosas fabulas, entraron los años pasados ciertos sujetos, como nosotros, en esta cueba, y haviendo encontrado por acaso un alfanje, que le perderia, por poco cuidadoso, algun Militar en otro tiempo, al instante los Boqueros levantaron la voz, que era de los Galanes, y Escuderos, que en las Antesalas estaban armados; y esta es una quimera entre gente habladora mal urdida y peor tramada.

Prosigamos con la exploración de esta Cueba. Yo no prosigui mas adelante de la fuente, porque me dijeron los Amigos y acompañados, que para mi lo restante del camino por sus altos y bajos tan agrios, y resbaladizos era intransitable, con que despues de haver estado cinco horas de reloj dentro andando, y notando cosas curiosas en la dicha cueba, salimos, y la gente labradora, que nos servia, comenzo a merendar a nuestras espensas, con indícible gusto fiesta y algazara, pero cómo?

El conbeneficiado como tan animoso, y el mas interesado en este descubrimiento a los naturales tan oculto, ordeno, el registrar los pozos y silos, que estaban aqui subterranos, e incognitos de los mas, o todos, con que llevando una Cavalleria de sogas cargada, como de Beinte y seis a beinte y siete varas cada una, dos muchachos de ciertos peones y Albañiles de treze a catorze años, y la demas gente, como siempre, prevenida de luzes, entraron en el primer silo, que estaba a la bajada de la Cueba al lado derecho, suponiendo, que por la voca de este silo apenas cogia un hombre, con que atando a los muchachos con las sogas por debajo de los brazos, y llevando en las manos cada uno su luz, poco a poco co mucho tiento, y cuidado la gente, que estaba fuera, y ala circunferencia del silo, los iba desprendiendo, y bajando, lo mismo hizieron con el mi conbeneficiado, que como dije, tenia poca carne, y mucho espiritu. Este silo al paso, que se iba profundando, se iba mas, y mas estendiendo, y solo notaron algunos senos, o receptaculos pero mui reducidos, y cortos, y que su suelo en medio de estar tan profundo, estaba como quien dize, arido, y seco, o no pasaba de humedo; con que haciendo señal, los que estaban metidos, con la misma facilidad los subieron, que los bajaron; y asi registraban estas Personas ciertamente atrevidas, quantos silos encontraban en la Cueba, lo que asta aora no se ha oido de tantos, como en ella han entrado. Con que si aquellos Rios verdes en el dia hubieran estado corrientes, ya encontrarían algun rastro, y reliquia de ellos estos exploradores osados, que tantearon unos lugares tan profundos, y hubieran pedido alguna vasija, para examinar afuera el color del agua, y una buena cuerda, para medir, si alcanzaba, esta corriente tan caudalosa.

Mas allá de la fuente adonde no consintieron, que io pasase, dieron con un pozo, y bajando a el los

tres sujetos animosos del modo dicho, encontraron en su fondo un sinnumero de quesos; y entre ellos un colmillo, el que existe en mi poder, de medio jeme de largo, y a proporción de grueso, que no pongo duda que fuese de alguna espantosa fiera criada en estas sierras, y montañas, o en otras que se hallan mas asperas, y espesas circunvecinas, porque haze pocos años, que se dibulgo por aquí, que una sierpe mui horrible se desprendió de las sierras de Pineda, amamar las bacas de Villafranca, que se apacentaban en montes de oca, en un termino llamado la Pedraja: y que el Pastor del Boticario de esta Villa habiendola visto, le infundio tanto miedo, que le hizieron no se quantas sangrias, para que volviese del susto, y aun quantan, que con su respe, y aliento inficiono algunas reses, y Cabritos de su ganado, con que bien pudo otro animal de igual especie, Jabalí, o lobo, que en estos montes inmediatos se crian algunos, aver entrado, persiguído de los Cazadores, en esta cueba, y caer en esta profunda sima.

Lo que yo dificulto, y no pocos criticos, si los quesos aqui hallados son de igual magnitud de uno, que yo tengo en casa, sacado del pozo de esta Cueba, es indicio claro, que eran de unos animales muy corpulentos, y estos no podían caer vivos en el pozo, sino que echos quartos, y menudos pedazos; porque las entradas, subidas, y bajadas antes de llegar a el, son mui apretadas, reducidas y estrechas.

Estos Noveleros, Trafullas, y embusteros para mayor confirmacion de sus enredos, disparates, y desatinos, nos quieren decir que este pozo lleno de quesos tan grandes, son de los toros muertos a estocadas, artos de correrse, y de aquellos Galanes, Escuderos y madamas, que enamorados asta las cachas, perdieron los ultimos alientos, fatigados de amarse: y que al punto suceden en las vacantes de estos difuntos supuestos, los parientes más cercanos, y que hazen las mejores pruebas de estar como ellos encantados.

Otros dizen, verdad es que los mas o todos hablamos infundados, aunque este sentir tiene alguna verosimilitud, o no careze de toda probabilidad, que esta Cueba la havitaron por largo tiempo los moros, y que en una fuente que esta fuera de ella, como un tiro de bala, sus Mugeres lababan los pañales de sus infantes; por lo que esta fuente siempre se ha llamado; y en el día se llama la fuente de la Mora; y estos Labradores testifican todos a una voz, que así se lo oyeron as ascendientes, y Progenitores; con que si esto es verdad, tambien lo podía ser, que el pozo nominado sirviese de osario, o sepulcro de las Moras, Moros y Moritos en esta Cueba difuntos y muertos.

Tambien es cierto, que quando los Cartagineses, por traición solapada, y engañosa, conquistaron nuestra España, sacaron mucha plata, y oro de las entrañas de sus sierras, y montes, en particular de aquellos ricos senos, que se quedaron con el nombre de los Pozos de Anibal; y habiendó yo preguntado a Historiadores aplicados, y curiosos, en donde esistian fixamente estos Pozos, ninguno me ha dado razon individual de sus sitios: yo para mi esto, que en esta cueba están cubiertos, y descubiertos muchos Pozos Anibales; y que aquí mas, que aotra parte se cebo la ambicion de los Africanos, y sacaria quantiosos intereses, y tesoros; digo esto, porque yo he visto con mis propios ojos, entrando por el camino derecho de esta Cueba, muchos Pozos echos a mano, como un estado poco mas, o menos de profundos, cuia tierra, extraida de ellos, en medio, que las cabas son recientes, no se halla aquí esistente; y siendo este exercicio tan continuo, no se save, quienes son los que se ocupan en semejante empleo; lo cierto es que, corren voces, que aquí ai minas de plata y oro, y el sitio es muy aparente para la produccion de estos metales, y ademas, que la tierra sacada de tales pozos puesta al sol, respandeze, y brilla con los reflexos de su Luz, y se conoze, que tiene bastante mezcla de particulas preciosas; como también lo Caramelos, que tengo apuntados; verdad es, que la materia de estos es mui solida, pesada, y dura, y asi como si fuera de cristal, al mas leve toque, brinca y salta; conque admitido el caso, que hubieran sido aqui Mineros los ambiciosos de Cartago, no ay que estrañar, que con el tiempo muriesen muchos, y para evitar el espanto, y la corrupcion los arrojasen a este Pozo.

Así mismo es notorio, que aquella batalla tan sonada y reñida, que paso entre los dos Hermanos, Fernando el primero Rey de Castilla, y Don Garcia, su Hermano mayor, Rey de Navarra, en la que murio este Rey poco feliz amanos de un Vasallo suio, por justa por justa permission del Cielo, se tubo

al pie de los montes de Oca, en los confines de las Villas de Ages, y Atapuerca, distantes tres leguas, y media poco mas, o menos de la Ciudad de Burgos: y en el termino conunero de las dichas dos Villas, ay un hito, o mojon erigido, de una piedra de muchas arrobas, que se llama asta el día de oi finis regis para perpetua memoria que aqui dio fin la funcion funesta de esta sangrienta batalla, en que el Rey de Navarra, ciego de colera, con la corona perdió la vida: y constándonos, que en este fatal enqentro falleció mucha gente de los dos exerzitos avistados, como tambien, que la Cueba mayor estaba inmediata al sitio, endonde sucedió tanta lastimosa tragedia, pudo acontecer, que rompiesen por su bobeda, y abrir por aqui un vocaron, que caiese recto, y perpendicular a este pozo, y arrojar por él los hombres, y caballos, que havian fenezido en el Campo; y ser de estos la multitud, que se encontro de tantos disformes y desiguales guesos (...).

Este Pozo, que tanto nos haze bacilar, y discurrir sobre el depósito, y conocimiento de sus guesos, es el ultimo y de aqui no pudieron pasar mas adelante los exploradores de esta Cueba, y hubieran reconocido el seno que se manifestaba de la otra parte del Pozo, si la circunferencia de su voca no fuera tan dilatada, y grande; con aqui dejaron escritos, y rubricados sus apellidos y nombres, por ser los unicos, que han echo el mayor abanze, y registro de las entrañas, y corazon de esta incognita Cueba; y asi ninguno por este lado, como alla por el otro, ha firmado, que asta qui llegó el remate de este camino, que aun prosigue, salvo el brocal del pozo. Y asi dejaron para perpetuo monumento este rotulo, o epitafio primero sin segundo: el non plus ultra descubierto por el cabildó y Justicia de la Villa de Rubena.

Tristes, y afligidos se vieron estos exploradores tan animosos, considerando, que la circunferencia tan dilatada de la voca del Pozo les cortaba el paso, y que no hallaban medio, para poder salvarle; con que totalmente desconfiados, y pesarosos se salieron del pozo, por no poder examinar el paradero de este camino, que con los reflexos de las luzes, que llevaban, alla a los lejos se les representaba tan obscuro. Ya que se unieron fuera de la Cueba, y sin esperanza alguna de registrarla toda, entran del mismo modo, y con igual aparato en otro silo, que estaba, como otro tiro de bala, contiguo a ella, y en medio de ser por la parte inferior bastante dilatado, y es muy regular que se comunicase con la misma Cueba, y por partes, sus altos, y bajos bastante penosos, y resbalizos, aunque con mucho trabajo, hicieron el posible registro.

Aqui no encontraron mas, que nidós apiñados de Murcielagos internados en lo mas obscuro, y retirado del Silo, los que con sus melancolicos chillidos dejaron en un principio algo sobresaltados a estos Exploradores tan animosos, por no descuir, que estos acentos lugubres fuesen de semejantes Aves, conque comenzando con ellos a pedradas, salieron de la duda, y la gente se quedo muy serenada. Tambien hallaron aqui los armazones de dos cuerpos muertos, el uno adulto, y el otro mas pequeño, y por las Calaveras se conocia, ser de Personas humanas:: Pero siempre queda la misma dificultad en pie: como bajaron a este silo tan profundo estas Personas (pintemos que fuesen Padre e hijo, Marido, y Mujer, o dos Compañeros, o Amigos de estaturas desiguales) si a estos los precepitaron, o se precepitaron en ellos, por ser mui facil en una noche oscura, y no tener vrocal, ni antepecho este tan profundo silo, asi no seria muy dificultoso este imaginado despeño, pero supuesto, que fuese asi, o asado, como estos despeñados pudieron llegar al sitio, en que sus cuerpos se hallaron, estando tan distante del Lugar de su precipicio? seria milagro parente, que éstos andubieran por su pie tan largo camino, al primer golpe de su lastimosa caída; en un todo rebentados.

Tambien pudo suzeder, que los dos se desprendiesen por algunas sogas, y llevasen sus luzes, y estas apagarse en la jornada, y no tener, para encenderlas materia dispuesta, y asi, apesadumbrados morirse los dos abrazados y juntos, por ser mui dificultoso, el dar con la entrada en donde dejarian pendientes las sogas; y en fin yo mui poco adelantó, en hazer semejantes discursos, y solo por complazer a Vm. he tomado la fatiga, de hazer tal qual descripción de esta Cueba por parezeme una cosa curiosa, y que asta ora, estoi para mi, aunque ciertamente no lo aseguro, por tener mui poco leydo, que sean contados los escritores, que hablen de ella, como yo la he visto, estoi bien informado, y en la imaginacion se me pinta, siempre que la repaso con la memoria.

Yo no puedo, como tengo antes advertido, comunicar a Vm. noticias mas exactas, no por falta de Voluntad, sino de medios, que para el fin tan util al público, que se intenta, me hacian al caso. Dize Vm. que así ami como a los que coperen conmigo a una operacion como esta tan importante, nos tendrá presente en la obra, que pretende dar luz tan insigne, bien puede ser honra, mas en mi estimacion es un poco de ayre, y así aunque ponga alguna cosilla de mi casa, es mui justo, que vm. se lleve toda la gloria: y me daría por mui satisfecho, si esta descripción aunque mal escrita, y peor notada (solo apreciable por ser fidedigna) llega a sus manos, y me alegraría, como lo espero, el ser noticioso de su recibo. Digo esto, por que pocos años que de la Academia, de Zaragoza, Valencia y aun de Vizcaya, embiaron sus respectivos Geografos los mismos impresos para igual fin: y despues bien aberiguado el echo, venia, a ser un paliado hurto, porque convenidos, y hablados muchos de los estafetas con los Mapistas supuestos, que nos remitian estas cartas, era un Potosí del dinero, que sacaban de los clérigos y curas, y asta de los relixiosos de este Arzobispado, y lo mismo suzederia en otros, que concurrían asacar semejantes cartas apócrifas de los correos y con la misma astucia otros Picarones, embiandós en cartas cerradas, estampitas, oraciones devotas, e indulgencias, nos han usurpado valientes quartos echandólas en los correos.

Pues yo animo tengo, si veo la mala, escribir en derechura al mismo Geografo de su Magestad, y poner en su propia mano, porque tengo proporcion, la misma descripción; echa porque me quedo con un tanto, y así inquirir, si es cierto el fraude, o maula, que algunas veces no sin fundamento se me objeta; que me sería mui sensible, despues de haver echado tanto trabajo, el que sea este un proyecto mal intencionado, para llevar dinero (...).

No me estiéndó amas, porque no puedo mas, y ia tengo insinuado el porque, lo que haría con suma complacencia, por servir a Vm. en cosa de tanta importancia, la que desea, salga a luz, este su mas atento Señor Capellan y afectísimo que B. S. M.

*El Vicario de la Cuadrilla de Gamonal. Rubena 1 de noviembre de 1795.
Manuel Francisco de Paula Castilla*

Señor Don Thomas Lopez mi Dueño

Comentarios al manuscrito

Las detalladas descripciones que Don Manuel Francisco de Paula incluye en su manuscrito nos indican que se trata de un personaje singular, dotado de una notable cultura, muy buena capacidad de observación y actitud crítica ante lo que está viendo.

Describe el acceso, desde Rubena, hasta la entrada de Cueva Mayor, por la Sierra de Atapuerca. Comenta el descenso por un "callejón" hasta el Portalón -"Pór-

tico"-, en el que cita su fuente, y la continuación por un paso estrecho de "media vara en cuadro". La describe como un fenómeno completamente natural, a diferencia de las grandes canteras próximas.

Comenta que las exploraciones de la cueva se hicieron en los años de 1782-83 y 1792-93, fundamentalmente por labradores, dirigidos por el clérigo de Rubena Josef Gil de Matha, participando él mismo al menos en una de las exploraciones. Detalla el descenso

por una escalera "larga y penosa de cantos" hasta el fondo del Salón del Coro, donde entonaron el "Magnificat" y otros salmos. Le llaman la atención las considerables diferencias de altura en las bóvedas de la cueva y relata como tomaron inicialmente el camino de la derecha, la Galería de las Estatuas, observando inscripciones grabadas y otras con lápiz y tizón, citando una de los frailes del monasterio de San Cristóbal de Ibeas.

También relata la exploración del camino de la izquierda, la Galería del Silo, hasta la fuente -gour- localizada antes de la gatera de acceso a la Sala de los Cíclopes, en donde le recomendaron que esperara debido a su edad. Tal vez por eso la detalla de forma pormenorizada, haciendo ver que se alimenta por las humedades que provienen de "los poros de sus piedras", que tiene forma ovalada y que en toda su circunferencia tiene "calados naturales de diversos dibujos" que con los reflejos de la luz "aparentan raras figuras". Alude a su lenta formación debido al "agua destilada, mezclada con varias partículas, que va lamiendo la piedra y aglutinando aquella masa". Describe a las estalactitas como caramelos petrificados que le recuerdan los carámbanos de hielo, así como a las velas de cera colgadas en una cerería. Bebieron agua de la fuente, tras bendecirla, y almorzaron en este lugar, incluyendo algunas botellas de "vino generoso" que les alegró el corazón y les proporcionó valor y aliento para continuar con la exploración.

A continuación desautoriza las leyendas que circulaban sobre la cueva, que hacían referencia a la existencia de ríos verdes, de cuadras de toros y de habitaciones en las que moraban damas, galanes y escuderos, citando el reciente hallazgo de un alfanje como hecho real que algunos utilizaron para intentar dar verosimilitud a la última leyenda.

Posteriormente indica que Josef Gil planteó la exploración de los pozos y silos, para lo que llevaron varias sogas de unas 27 varas cada una y dos adolescentes de unos catorce años a los que descolgaron atándoles por debajo

de los brazos, lo mismo que al propio Josef Gil. Nos describe el descenso, reconocible por la suma estrechez de su boca, a la sima de la Galería de las Estatuas, pero especialmente a la Sima de los Huesos, en cuyo fondo encontraron un "sin número de huesos" y de donde extrajeron, al menos, un "colmillo de medio jeme⁽¹⁾ de largo" y un hueso que evidenciaba que correspondía a "unos animales muy corpulentos" que el autor conservaba en su poder.

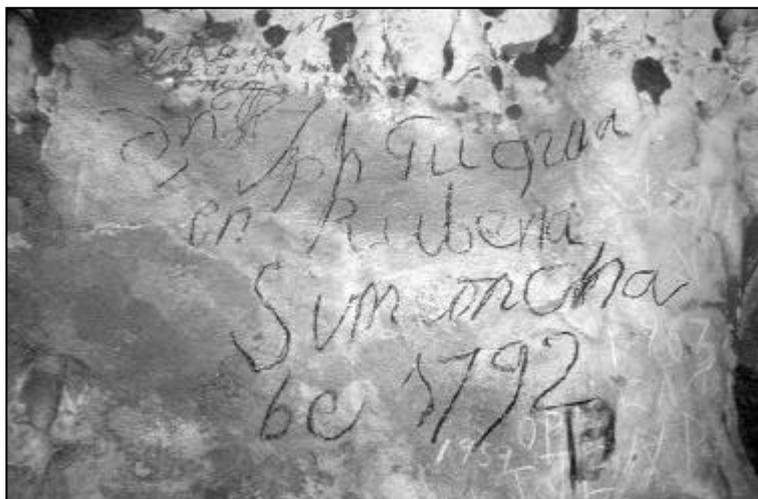
Respecto al colmillo, piensa que podría corresponder a alguna fiera (gran serpiente, jabalí, lobo...) que se hubiera refugiado en la cueva huyendo de los cazadores. No obstante, el tamaño de los huesos le hace desestimar que animales de gran corpulencia pudieran llegar vivos hasta el borde de la sima. Desautoriza a los embusteros que relacionaban los huesos con los toros, damas, galanes y escuderos de las leyendas.

También alude a que pudiera haber servido de osario de los moros que, según decían en la zona, habían habitado en la cueva. También cree posible una relación entre los abundantes silos existentes en las diversas galerías, con los

"Pozos de Aníbal" que excavaban los cartagineses en busca de oro y plata, dado que las tierras extraídas del interior de los mismos, una vez puestas al sol, brillaban ostensiblemente, lo que podría apuntar la presencia entre ellas de "partículas preciosas". En este caso, los huesos podrían corresponder a los "mineros ambiciosos de Cartago" que morían en la cueva y eran arrojados a la sima.

Por último, piensa que podría ser el osario común de los "hombres y caballos" muertos en la Batalla de Atapuerca, ocurrida a escasa distancia de la cueva, en cuyo caso advierte que deberían haber roto la bóveda de la cavidad para arrojarlos por la perpendicular del pozo.

En los siguientes párrafos del manuscrito, que no reproducimos, intenta llamar la atención de Don Tomás López sobre la importancia de incluir estas noticias en su obra, así como la conveniencia de "indagar otras cosas bien singulares" en su distrito, pero que para ello sería conveniente contar con un buen perito que sepa discernir lo verdadero de lo falso y, además, con dinero "para averiguar mejor la verdad", aludiendo a las dificultades que él tiene, por ambas cau-



Graffitis Sima de las Estatuas 1792
Foto Miguel A. Martín Merino. Archivo G.E. Edelweiss

⁽¹⁾ Distancia que media entre el dedo pulgar y el dedo índice, separando el uno del otro todo lo posible.



Graffitis Cueva del Silo. Josep Gil 1792
Foto Miguel A. Martín Merino. Archivo G.E. Edelweiss

sas, en continuar indagando.

Volviendo a la descripción, indica que estaban convencidos de ser los primeros en bajar el pozo, por no encontrar en su fondo inscripciones previas de otras personas. Por otra parte, la amplitud del pozo les impidió continuar la exploración al otro lado, por donde intuían que continuaba. En vista de lo cual, volvieron al exterior y lo intentaron "en otro silo" contiguo localizado a un "tiro de bala", la Cueva del Silo, ya que ellos esperaban "que se comunica-

se con la misma cueva". También a esta tuvieron que descender con sogas, describiendo que encontraron galerías amplias pero también pasos "bajos bastante penosos y resbaladizos".

Describen una colonia de murciélagos, cuyos chillidos les sobresaltaron, pero que espantaron "a pedradas" y el hallazgo de dos esqueletos humanos que, tras estimar las diferentes posibilidades que se le ocurren, piensa pudieron haber descendido con sogas y, tras quedarse perdidos y sin luz, haber



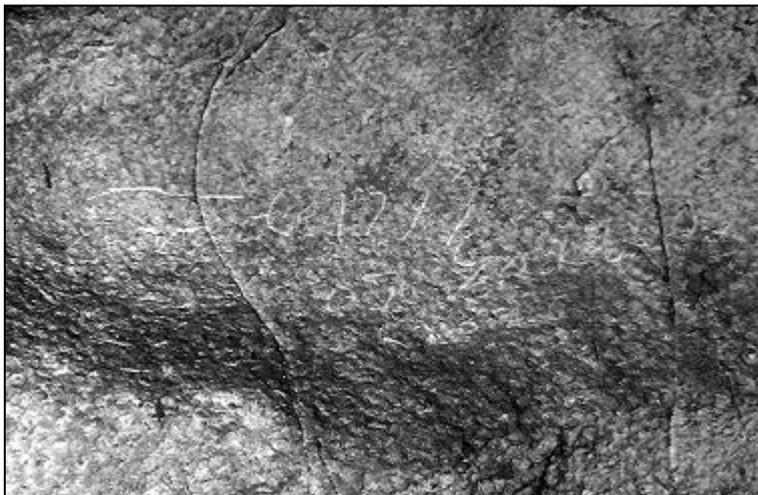
Graffitis Sima Huesos. Josep Gil, cura de Rubena 1792
Foto Miguel A. Martín Merino. Archivo G.E. Edelweiss

muerto "abrazados".

Finalmente vuelve a insistir en su falta de medios y reclama un reconocimiento en la obra para él y todos sus colaboradores, solicitando una respuesta a su escrito, aludiendo a que, en ocasiones anteriores, otros escritos suyos, y de otros clérigos, enviados con fines similares a geógrafos de Zaragoza, Valencia y Vizcaya, habían sido hurtados y vendidos por los "estafetas", siendo sustituidos por "picarones" por estampitas, oraciones devotas e indulgencias, que introducían en "cartas cerradas" en los correos. Le indica que para evitar otro fraude similar, se queda con una copia de la descripción.

El manuscrito en el contexto de las exploraciones antiguas

Tras el perfecto conocimiento de la práctica totalidad de las galerías del karst por parte de las gentes de la Prehistoria reciente, el uso habitual del interior de las cavidades de la Sierra de Atapuerca se abandona hasta prácticamente la Edad Media, salvo hallazgos aislados en alguna de sus entradas. En el siglo X aparece citada Cueva Mayor en la primera referencia documental (Serrano, 1910), mientras que la intensificación de la explotación de canteras de la Sierra, a partir del siglo XIII, entre otras cosas para la construcción de las torres de la nueva muralla de la ciudad de Burgos, motivaría un mayor frecuencia en las visitas a la Sierra de Atapuerca. Tal vez tenga alguna relación con este hecho la inscripción del siglo XIII que Sampayo y Zuaznávar (1868) indican haber visto en su interior, desgraciadamente perdida como otras referenciadas por los mismos autores, así como el hallazgo de un dinar musulmán de la misma época en el interior de Cueva Mayor.



Primera inscripción conocida en la Sima Huesos. García 1759
Foto Miguel A. Martín Merino. Archivo G.E. Edelweiss

La primera inscripción que nosotros conocemos, sin haber efectuado una prospección intensiva de sus paredes, data de 1444 y se localiza en el interior de la Galería del Silo, poco antes de la citada fuente. Del siglo XVI ya conocemos varias en esta misma galería, así como en la Galería Baja, datándose en 1527 la primera noticia publicada, sobre una supuesta visita de la corte de Carlos V a su interior, por parte de Don Francés de Zúñiga, bufón del Emperador (Ortega y Martín, 2005).

Ligeramente posterior sería la visita realizada hacia 1550 por vecinos de Monasterio de Rodilla, según unas cartas manuscritas, que se conservan en la British Library (Add. 28340), fechadas en 1576 y enviadas a Felipe II por el corregidor de Guipúzcoa y un jesuita, en las que dan a conocer una serie de relatos y acciones protagonizadas por un italiano preso en San Sebastián que quiere conseguir con ellas libertad y dinero del rey (López Torrijos, 2006).

Según una de estas cartas, el vecino Pedro Fernández le relató una exploración en la que varias personas entraron con hachas y

velas, así como espadas y arcabuces en la Cueva de Atapuerca en la que, tras una entrada estrecha y una bajada, estrecha y a gatas, durante 50 pasos, hallaron una sala muy grande, seguida de otro tramo a gatas y de otro gran aposento con mucho salitre. Finalmente, tras un tercer y cuarto aposentos, toparon con un pozo muy hondo que no pudieron superar, localizando una inscripción del abad de San Cristóbal que había entrado 50 años antes (hacia 1500).

También relata que otro vecino de nombre Gil Gomis, al parecer le indicó que detrás del pozo había otras puertas, casas y aposentos en los que había grandes tesoros de los moros escondidos, pero que nadie se había atrevido a pasar adelante (López Torrijos, 2006: 194-195).

Las inscripciones en los siglos XVI al XVIII comienzan a ser cada vez más frecuentes, contexto en el que se circunscriben las exploraciones sistemáticas de los vecinos de Rubena de quienes hemos encontrado inscripciones en la Galería y Sima de las Estatuas, Galería Baja, Galería del Silo, Sima de los Huesos y en varios puntos de la Cueva del Silo,

ocupando frecuentemente lugares preferentes que indicarían la escasa presencia previa de inscripciones. Los nombres representados son principalmente los del propio "Joseph Gil cura de Rubena", "Simeón Chabe" y "Juan Andrés", así como "Andrés Castilla" y "Antonio Saiz", estando datadas, prácticamente todas ellas en 1792.

No obstante, a pesar de lo que ellos pensaban, también hemos encontrado inscripciones anteriores a la suya en la Sima de la Rampa del Salón del Coro (1759) y en la propia Sima de los Huesos, donde un tal García dejó una discreta inscripción grabada, también en 1759, así como otra de 1731 en la Cueva del Silo.

Bibliografía

- López Torrijos, Rosa (2006): "Visitas a las cuevas de Atapuerca y Santander en el siglo XVI", *Boletín Museo e Instituto 'Camón Aznar'*, XCVII, pp. 185-204.
- Ortega Martínez, Ana Isabel y Martín Merino, Miguel Ángel (2005): "Visita a la Cueva de Atapuerca en 1527, según la 'Crónica Burlesca del Emperador Carlos V' de don Francés de Zúñiga", *Cubía*, 8, pp. 26-31.
- Rilova Pérez, Isaac y Ortega Martínez, Ana Isabel (en prensa): Cueva Mayor y la Sima de los Huesos (Sierra de Atapuerca, Burgos) en un manuscrito de la Biblioteca Nacional de Madrid, de 1795, en *Espacio, Tiempo y Forma Serie I Prehistoria y Arqueología*, vol. XVI.
- Sampayo, Pedro y Zuaznívar, Mariano (1868): *Descripción con planos de la cueva llamada de Atapuerca*, Burgos.
- Serrano, L. (1910): *Becerro Gótico de Cardeña*. Valladolid, pp. 20-22.